

“Desde Brasil hasta la frontera entre México y Estados Unidos, los periodistas están mirando por detrás de sus espaldas antes de sentarse delante de sus computadoras o salir al aire”, según un informe del CPJ

La disminución de la cantidad de periodistas asesinados en América Latina se debió al aumento de la autocensura entre los reporteros

Que en 2005 fueron menos los periodistas asesinados en América Latina puede parecer a primera vista como una buena noticia, pero, según el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), no todo lo que brilla es oro. En su informe anual, esta organización, con sede en Nueva York, aseguró que la reducción del número de periodistas muertos se debió principalmente al aumento sistemático de la autocensura entre los reporteros latinoamericanos.

Durante el 2005, según el CPJ, fueron asesinados 47 periodistas en todo el mundo, de los cuales tres murieron en países de América Latina (Colombia, Ecuador y México).

“Desde Brasil hasta la frontera entre México y Estados Unidos, los periodistas están mirando por detrás de sus espaldas antes de sentarse delante de sus computadoras o salir al aire”, afirmó el CPJ.

Agregó que si bien en la mayoría de las grandes ciudades de la región los periodistas pueden descubrir casos de corrupción y criticar a los poderosos, “en áreas rurales aisladas, donde el poder del gobierno central es débil o inexistente, los periodistas están a merced de cualquiera con una pistola”. Ante ello, los reporteros “cada vez optan más por el silencio, conscientes de que las autoridades no harán mucho por protegerles de las amenazas”.

“La autocensura está socavando la prensa en Latinoamérica, especialmente en áreas sin ley en las que

más falta hace el periodismo de investigación y el libre flujo de la información. (...) El tráfico de drogas, el crimen, la corrupción y otras cuestiones que afectan a diario la vida de la gente corriente no están siendo cubiertos plenamente”, precisó.

La única parte positiva de tal autocensura, para el CPJ, es que “ahora se asesina a menos periodistas” en esta parte del mundo.

En un breve repaso del fenómeno de la autocensura país por país, el CPJ afirmó, por ejemplo, que “los periodistas colombianos simplemente no informan de asuntos que podrían costarles la muerte”.

“La autocensura también se está extendiendo en el norte de México, donde los narcotraficantes y el crimen organizado han convertido a la región en uno de los lugares más peligrosos para periodistas de Latinoamérica. (...) Los reporteros que tratan de cubrir la delincuencia se topan con representantes de las autoridades y las fuerzas del orden que son abiertamente corruptos, además de con criminales que operan sin límites”, agregó.

Esto tiene como resultado, señaló la organización, que diarios como el mexicano “El Mañana” —atacado recientemente— “cubren sólo noticias oficiales, omitiendo cualquier contexto y análisis que pueda ofender”.

Otros diarios de ese país no investigan asuntos relacionados con el narcotráfico desde la desaparición en abril del reportero Alfredo Jiménez Mota.

El CPJ expresó, además, que si bien la autocensura no es tan fuerte como en México y Colombia, “aún se practica en sitios como Brasil y Venezuela”, aunque por razones distintas.

El informe recordó que en Brasil fueron asesinados cuatro periodistas en cinco años, mientras que en Venezuela “la autocensura es el resultado de restricciones legales más que de actos violentos contra la prensa”.

“Sin embargo, las acciones de los gobiernos no constituyen la principal amenaza. La autocensura está socavando a la prensa de América Latina, especialmente en aquellas regiones donde no impera la ley y que más necesitan contar con el periodismo y el libre flujo de información. El narcotráfico, el crimen, la corrupción y otras cuestiones que afectan la vida cotidiana de la gente común no están siendo cubiertos plenamente”, señaló casi al concluir el informe.

Para el final, el CPJ dejó una ventana abierta: “La autocensura es tan generalizada en este momento que los periodistas han comenzado a hablar sobre el problema públicamente. Esto permite vislumbrar cierta esperanza no solamente para el periodismo, sino también para los gobiernos democráticos”.

● **Publicidad y censura.** En su informe, el CPJ incluyó un análisis detallado acerca de los problemas relacionados con la libertad de prensa en algunos de los países de América, aquellos donde durante el

2005 se presentaron los mayores inconvenientes. Sobre Uruguay, la organización solamente destacó el secuestro y agresión del periodista Marcelo Borrat, que aún continúa sin haber sido aclarado.

En Estados Unidos, hasta hace poco el buque insignia del periodismo independiente, el CPJ señaló con “preocupación” que durante el 2005 “la confidencialidad de las fuentes fue blanco de ataques” —evocó los casos de Judith Miller y Walter Pincus— y aseveró que en Nueva Orleans, “las autoridades restringieron el acceso de los medios y hostigaron a periodistas en varios incidentes” en el período que siguió a la destrucción provocada por el huracán Katrina.

“El 1º de setiembre, la Policía local le arrancó la cámara del cuello a Lucas Oleniuk del ‘Toronto Star’ y le quitó a la máquina las tarjetas de memoria, robándole al fotógrafo más de 350 imágenes, que incluían a funcionarios golpeando brutalmente a dos sospechosos durante un arresto. Ese mismo día, Gordon Russell del ‘Times Picayune’ de Nueva Orleans, escribió que él y otro fotógrafo fueron lanzados con fuerza contra una pared y su equipo arrojado al piso por la Policía”, señaló el documento.

Añadió que durante el año pasado una auditoría federal independiente concluyó que el presidente George Bush difundía “propaganda encubierta” y “compraba coberturas de prensa favorables” tanto en Estados Unidos como en Irak.

El CPJ documentó siete casos en los cuales periodistas locales, fotógrafos y operadores de cámaras fueron detenidos por fuerzas estadounidenses “por períodos prolongados sin acusación ninguna o sin revelar ni presentar evidencia que respaldara las detenciones”. Estos arrestos, que en tres casos superaron los 100 días, involucraron a periodistas de la CBS y de las agencias de noticias Associated Press y France Presse.

Respecto a Argentina, el informe reiteró lo que ya había sido denunciado por diversos organismos loca-

les e internacionales acerca de que “varios gobiernos provinciales y el gobierno nacional manipularon la asignación de publicidad estatal como castigo a quienes informan de modo crítico y recompensaron a los medios que los respaldaron”.

Agregó que el presidente argentino Néstor Kirchner “mantuvo una relación tensa” con la prensa durante el 2005, llegando incluso a calificar de “históricos” a columnistas de medios de ese país que criticaron algunas de sus medidas. En ese sentido, el trabajo recoge afirmaciones de la directora ejecutiva del Foro de Periodismo Argentino (Fopea), Mabel Moralejo, en las que señala que el primer mandatario “busca desacreditar a los periodistas que lo cuestionan”.

En Venezuela, el CPJ “detectó una baja cantidad de agresiones físicas contra periodistas en 2005, al tiempo que decreció el clima de violencia política que dominó los últimos cinco años”, pero advirtió que “un tipo de amenaza fue reemplazada por otra, a medida que el gobierno de (Hugo) Chávez se desplazó hacia una represión institucionalizada”.

El informe dio cuenta de la implementación de dos nuevas medidas legales “restrictivas” —una, ampliando las disposiciones de “desacato” y la otra, estableciendo restricciones sobre la “responsabilidad social” de los medios— durante el año pasado.

Además, los funcionarios del gobierno venezolano “continuaron mostrándose intolerantes ante la crítica de la prensa local y extranjera” e incluso acusando a

todas las voces críticas de participar en una “antipatriótica” campaña financiada por Estados Unidos para desestabilizar al gobierno venezolano. Varios de estos integrantes de la administración iniciaron durante el 2005 procesos penales por difamación en contra de cuatro periodistas.

● **Sin cambios.** Según el informe del CPJ, Cuba “siguió siendo uno de los países del mundo con mayor número de periodistas encarcelados, solamente detrás de China”. Durante el 2005, dos periodistas fueron apresados, elevando a 24 el número de reporteros en prisiones cubanas.

En varias oportunidades del año pasado, organismos de derechos humanos presentaron denuncias acerca de las deficientes condiciones sanitarias y la atención médica inadecuada en esas cárceles, y se quejaron de que los prisioneros reciben alimentos en mal estado y en muchos casos tienen restringidas las visitas.

“Pero castigar a los periodistas por ejercer su derecho a la libertad de expresión tuvo algunas consecuencias no buscadas por el gobierno cubano. Un número creciente de periodistas encarcelados logró contrabandear publicaciones fuera de la prisión y hacerlas llegar al extranjero, a sitios web con sede en Miami tales como Cubanet y Nueva Prensa Cubana”, señaló el informe.

Además, el gobierno del dictador comunista Fidel Castro expulsó a cinco periodistas extranjeros —dos italianos y tres polacos— que habían viajado a la isla para cubrir una reunión de activistas de la oposición.

Populistas no valoran el periodismo

Varias son las coincidencias que se señalan entre algunos de los gobiernos de América Latina y las consecuencias que ellas podrían tener. Pero para el analista y periodista Fernando Ruíz, hay una que puede convertirse en peligrosa: “El populismo, en los distintos países, tiene una política comunicacional similar de no valorar el ejercicio del periodismo”.

“El ejemplo más notable es el gobierno venezolano, pero en otros países hay también rasgos que pueden calificarse como neopopulistas, como está ocurriendo con el presidente argentino Néstor Kirchner o como puede ocurrir con el nuevo presidente boliviano Evo Morales”, afirmó el periodista.

Ruiz es asesor del Área de Periodismo y Democracia del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), autor de varios libros acerca de la prensa y el periodismo en América y encargado de editar el boletín de la organización en el que se revelan los principales indicadores relacionados con el periodismo y el ejercicio de la democracia en la región.

En su último informe, el analista definió a los gobiernos de Venezuela, Argentina y Bolivia como “neopopulismos” y afirmó que en ellos existe una subvaloración del trabajo periodístico y del papel de la libertad de prensa en el

desarrollo del sistema democrático.

“Los neopopulismos analizan los medios de comunicación exclusivamente como un campo de batalla política. La metáfora bélica es la que más usan al definir estrategias de comunicación. Estos gobiernos hablan de ‘batallas de ideas’, ‘ejércitos de periodistas’, ‘combates comunicacionales’, ‘terrorismo mediático’, y en esa red de palabras cargadas de sentido bélico no suele quedar mucho lugar para la libre crítica, expresión de ideas, control de gestión, conversación democrática o la democracia deliberativa”, explicó Ruíz.

Agregó que, en general, “el grupo oficial o paraoficial de medios se suele convertir en la principal voz mediática del país, y el sistema democrático privado e independiente del gobierno pierde centralidad”.

Como ejemplo, señaló que mientras el gobierno de Kirchner tiene en Argentina una “política que a veces es agresiva con respecto al rol de los medios”, desde que asumió nunca dio una conferencia de prensa.

Asimismo, en Venezuela, el presidente Chávez ha desarrollado una estrategia de “cooptación y clientelización de los pequeños medios locales existentes” con el objetivo de diseñar un sistema afín a las políticas de su gobierno.

A dos columnas

● **Pierde censura en China.** El gobierno comunista de China intentó, sin éxito, borrar de Internet una carta crítica del editor de un diario estatal “China Youth Daily”. Li Datong, uno de los editores del diario, publicó la carta en el sistema informático del diario atacando a los zares de la propaganda del Partido Comunista y a un plan del jefe de redacción, Li Erliang, de reducir la paga de los periodistas si sus notas ofendían a los funcionarios del partido. Al enterarse el jefe de redacción, canceló la publicación, pero para entonces el memo de Li se había filtrado y difundido por Internet en e-mails y en los foros más populares de China en la red. Los censores gubernamentales de Internet ordenaron de inmediato a un sitio web tras otro que borrarán la carta. Finalmente, el partido se doblegó ante la indignación pública y abandonó el plan del jefe de redacción para amordazar a sus periodistas.

● **Patricia Poleo.** El fiscal general de Venezuela, Isaías Rodríguez, libró una solicitud de extradición a la Justicia norteamericana contra la periodista Patricia Poleo, acusada por el gobierno de Hugo Chávez de haber sido una de las autoras intelectuales del asesinato del ex fiscal Danilo Anderson. Rodríguez aseguró que, a pesar de las “claras diferencias políticas” que Caracas mantiene con Washington, el embajador William Brownfield se ofreció a colaborar “técnicamente” con el proceso de extradición. Poleo es una de las voces más críticas respecto al régimen de Chávez y mientras permaneció en Venezuela realizó varias investigaciones en las que reveló actos de corrupción dentro del gobierno.

Aclaración

En la última edición de **Busqueda** (Nº 1.343) se afirmó, con error, que el periodista Miguel Nogueira integraba el staff del mensuario “El Ciudadano”, que dejó de editarse. Nogueira no participó de este proyecto sino que se desempeña como editor del periódico gratuito “Tiempo Uruguayo”.

Presentamos a Nogueira y a los lectores, las excusas correspondientes.